

PEDRO LAIN ENTRALGO, HISTORIADOR
DE LA MEDICINA *

JOSE MARIA LOPEZ PIÑERO

La medicina, en verdad, nos capacita más que ningún otro estudio o profesión, para comprender o captar todas las actividades de que es capaz el hombre.

En la vida y en la obra de Laín existe una conducta histórica perfectamente definida: es una posición recta, respaldada con evidentes razones morales.

El derrumbamiento de lo que ocurrió en España a partir de 1936 lo presentían todos. Las gentes se daban cuenta que vivían al amparo de la anormalidad. El ánimo de los más serenos se estremecía y se estremece cada mañana ante los hechos protagonizados la víspera.

Afortunadamente nada pudo, ni puede, afectar el espíritu de Laín Entralgo, ni doblegar su enhiesta actitud de independencia, ni disminuir su adhesión irrestricta a las doctrinas democráticas y justicieras, ni debilitar un solo momento su decisión de resistir a la opresión de los bárbaros.

Al cumplir 25 años de catedrático de la Universidad de Madrid, Chile lo recuerda con admiración y respeto, con cariño y con emoción. En la historia de nuestra cultura y de nuestro quehacer médico, Laín impuso su magisterio intelectual y apenas es lógico que los Anales rodeen con su afecto a quien por su inteligencia, por su corazón, por su rectitud, sus estudios y sus esfuerzos ha señalado un hito en la medicina universal.

La Dirección de los Anales.

La historia de la Medicina constituye el centro de la actividad científica de Pedro Laín Entralgo. La importancia de sus contribuciones en otros terrenos menos especializados —como la antropología filosófica y la historia de la cultura española— no deben hacer olvidar su dedicación a dicha disciplina desde 1940 como docente e investigador. Todavía más, no puede entenderse adecuadamente ningún aspecto de su obra sin tener en cuenta que su autor es un profesional de la historia y de la teoría médica. Por sólo citar dos ejemplos significativos bastará anotar el papel que desempeña lo

* Artículo publicado en ASCLEPIO - ARCHIVO IBEROAMERICANO DE HISTORIA DE LA MEDICINA Y ANTROPOLOGIA MEDICA, Madrid, vol. 18-19, 1966-67.

biológico en su teoría de la esperanza y el relieve que tiene la ciencia positiva en su planteamiento del problema de España. Lain es un historiador de la Medicina. ¿Qué puesto ocupa su obra en el panorama mundial de la disciplina? Y más inmediatamente, ¿Qué ha significado su figura para la historiografía médica española? Tales son las preguntas que han servido de punto de partida a estas reflexiones de un componente de su propia escuela.

El primer hecho que hay que subrayar es que Lain ha sido el primer profesional español de los estudios histórico-médicos. A pesar de las notables personalidades que anteriormente la habían cultivado, hasta su aparición, la historiografía médica no había superado en nuestro país el nivel del *amateur* o a lo sumo, del investigador ocasional. El movimiento, iniciado a comienzos de siglo y desarrollado en el período de entreguerras, que condujo en Europa y en América a la constitución de la historia de la Medicina como especialidad autónoma con instituciones y cultivadores propios, no había logrado penetrar en España. La presencia de Lain ha significado, en primer término, que nuestra medicina fuera superando el atraso de casi medio siglo, que llevaba en este terreno. La disciplina le debe en España, la fundación del primer instituto y la primera revista, la aparición de la primera serie de clásicos médicos, la creación de la sociedad nacional y la organización del primer congreso, y la constitución de una auténtica escuela. Con ello ha cambiado radicalmente la posición de la historia de la medicina en nuestro ambiente. La existencia de instituciones impone la necesidad de un nivel digno en la información y en los métodos de trabajo, que acaba por reducir las improvisaciones históricas o teóricas en torno a la medicina a manifestaciones de charlatanismo paralelas a las que se producen en otras especialidades. Lo mismo que sucede en éstas, es inevitable que tal charlatanismo subsista. Lo importante es que ha quedado reducido a trastienda pintoresca de un esfuerzo, centrado en torno a Lain, para que la historia de la medicina sea un arma seria y eficaz en la formación de todo médico y un terreno de investigación con auténticas posibilidades.

A diferencia, sin embargo, de tantas figuras de la medicina y de la ciencia de nuestro país de los últimos ciento cincuenta años, la personalidad de Lain no puede reducirse a la de un importador de corrientes desarrolladas en otros países. Para estudiar su obra hay que encuadrarla necesariamente en el panorama histórico-médico actual. Lain forma parte de una generación de historiadores de la medicina que, formada con los protagonistas del movimiento de entreguerras, ocupa hoy los puestos de máxima responsabilidad. Esta "segunda generación" a la que se debe el extraordinario desarrollo de la historiografía médica en todos los órdenes, tiene

una personalidad propia, que sirve de denominador común a la innegable diversidad de sus miembros. Su meta fundamental ha sido acentuar el carácter médico de la disciplina, convirtiéndola en una aplicación del método histórico a la aclaración de los problemas de la medicina actual. Esta aspiración, servida de muy distintas formas, la ha tenido que cumplir dentro de unas estructuras muy distintas a las vigentes durante el periodo anterior. En los años de entreguerras el trabajo era de tipo exclusivamente personal y las relaciones entre los cultivadores de la disciplina, incluso a nivel internacional, se desarrollaban en el ámbito familiar que reflejan los viejos *Mitteilungen*. Los coetáneos de Lain, por el contrario, aunque partiendo casi siempre de esta situación, han introducido en la historiografía médica la división especializada del trabajo, formando los equipos que exige una disciplina que cuenta con centenares de centros y que produce miles de publicaciones cada año. Sin una relación discipular directa con los maestros de entreguerras, aunque conectado principalmente con los investigadores alemanes, la personalidad de Lain encaja perfectamente en las características generales de su generación. Las limitaciones que implica nuestro país no han impedido que su obra sea una de las contribuciones de mayor peso e importancia a las metas que se han propuesto los historiadores de la medicina de este periodo.

El punto de partida de la obra de Lain fue el libro *Medicina e Historia* (1941), monografía de carácter fundamentalmente programático que incluye un primer planteamiento de su concepción de la disciplina. El análisis de los problemas del saber y de la práctica médicos mediante el método histórico constituye, por supuesto, su finalidad. Pero esta tarea plantea una serie de cuestiones básicas, relativas a la capacidad de aclaración sistemática de la historia y a la estructura de la propia medicina, con las que Lain ya se enfrentaba en este primer libro. En publicaciones posteriores ha ido enriqueciendo y precisando su planteamiento, hasta convertirlo en uno de los más rigurosos y fértiles fundamentos teóricos que el método histórico-médico posee en la actualidad. En su elaboración crítica, ha asumido, en primer término, la visión que los médicos han tenido de su pasado, así como los enfoques anteriores de los mismos historiadores de la medicina. En segundo término, ha utilizado con amplitud y profundidad inéditas en el tema una importante serie de materiales procedentes ante todo de la antropología filosófica y de la teoría de la historia. En una exposición reciente (1965) de este fundamento metódico, el propio Lain lo ha resumido en cuatro puntos:

1°) En la estructura real de la medicina "se articulan unitariamente dos estratos: uno de carácter histórico, formado por las

doctrinas y las técnicas que acaban "pasando a la historia", y otro de orden transhistórico, tocante, por un lado, a la realidad genérica de lo que en el hombre es humanamente invariable (*su naturaleza*), y relativo, por otro, a la realidad singular de lo que en cada hombre es humanamente propio (*su persona*).

2°) "El conocimiento histórico puede y debe ser preámbulo y fundamento del conocimiento sistemático... la historia de un problema —la aprehensión según arte de las sucesivas actitudes del hombre ante una parcela de la realidad— es un momento rigurosamente necesario para el conocimiento de esa realidad".

3°) "Tanto el saber médico como la práctica de la medicina, ésta en su doble condición de acto técnico y acto social, reflejan el sentido y la estructura de la situación histórico-cultural a la que pertenecen".

4°) "El saber médico recobra sobre el saber general de que procede y en alguna medida le configura". Encontramos claramente expresado en este resumen el eje de la concepción de Laín. La historia es el método que permite la edificación objetiva de una teoría de la medicina, que de acuerdo con la realidad de esta última, será fundamentalmente una teoría del ser humano desde la misma, es decir, una antropología médica. Constituye ésta un saber que debe partir de las ideas más generales de la patología y también de la anatomía, la fisiología y la psicología médica, y que tiene su apoyo inespecífico en la antropología filosófica. La única forma de ir construyendo sus capítulos en el análisis de las vicisitudes históricas de las doctrinas y de las técnicas, seguido de una reflexión que sistematice los resultados obtenidos.

Al acentuar la condición médica de nuestra disciplina, Laín no la aleja de los saberes históricos. Por el contrario, ha sido igualmente grande su contribución a la verdadera entrada de la evolución de la medicina dentro de la historia general, principalmente de la cultura y del pensamiento. A lo largo de su obra ha desarrollado un método de estudio histórico de los problemas médicos consistente en una cuidadosa disección de los supuestos básicos de una doctrina o una técnica y de las razones justificativas de un comportamiento colectivo o de una trayectoria biográfica, que constituye una de las armas más eficaces que disponemos en la actualidad para conectar un hecho histórico dentro de las circunstancias de su época.

Desde el punto de vista de su temática central pueden distinguirse dos etapas en la producción históricomédica de Laín. Durante la primera —que llega aproximadamente hasta 1960— sus trabajos han estado principalmente consagrados al saber médico, mientras que atendían sólo ocasionalmente o en segundo plano a

la práctica médica. Esta preferencia corresponde no sólo al contenido de los estudios monográficos, sino incluso al enfoque de sus exposiciones de tipo general, como la *Historia de la Medicina moderna y contemporánea*. El tema dominante durante la segunda etapa —correspondiente a la parte de su producción desarrollada durante el último lustro— es el acto médico en su doble vertiente técnica y social.

El análisis histórico de la ciencia médica lo ha extendido Lain, tanto a los saberes básicos anatómicos y fisiológicos como a la misma patología. A la historia de la anatomía ha dedicado varios cursos monográficos, cuyos materiales sólo han sido recogidos parcialmente en trabajos impresos. Las bases metodológicas que ha utilizado en el estudio de esta materia las expuso en 1949 en un artículo titulado "Conceptos fundamentales para una Historia de la Anatomía". Su enfoque significa una novedad de primera importancia: la distinción entre los datos o "contenido" de la ciencia anatómica —único aspecto habitualmente considerado por los historiadores anteriores— y su "estilo", es decir, la forma de saber y exponer los hechos morfológicos. Para analizar este último recurre a una serie de conceptos fundamentales, similares a los utilizados por los historiadores del arte: la "idea descriptiva" o imagen general que el anatomista tiene del cuerpo humano, los criterios de conceptualización de sus partes y el método empleado en las descripciones. En 1951 publicó Lain un extenso artículo sobre la anatomía de Vesalio, en el que resulta patente la eficacia de este método. La obra del gran médico renacentista significaba no solamente una depuración y un enriquecimiento de la anatomía galénica, sino el punto de partida de una nueva forma de concebir el saber morfológico, de un nuevo "estilo anatómico", el estático o vesaliano, dominante en todo el período moderno hasta que el impacto del evolucionismo darwinista vino a introducir en la segunda mitad del Siglo XIX un sistema diferente de supuestos. Queda abierta con ello una periodización más penetrante de la historia de la anatomía, cuyas líneas generales ha trazado el propio Lain en su *Historia de la medicina moderna y contemporánea* y en los apuntes de sus lecciones y que constituye en la actualidad uno de los primeros programas con los que tiene que enfrentarse su escuela. Algo parecido puede decirse de sus trabajos relativos a la historia de las teorías estequiológicas, materia a la que ha consagrado investigaciones monográficas acerca de las doctrinas de Bichat y de Ramón y Cajal.

La historia de la fisiología ha experimentado en manos de Lain una renovación metodológica paralela a la de la anatomía. En 1947 publicó un artículo titulado "Fisiología antigua y Fisiología mo-

derna", en el que sentaba los fundamentos de una delimitación precisa entre ambas por medio de un análisis de sus supuestos básicos. Las divergentes concepciones de naturaleza, de causa, de movimiento y de conocimiento científico explican el carácter sustancialista e intuitivo de la fisiología antigua y el atenuamiento de la moderna a la medición e interrelación de los hechos. En 1948 aparecieron sus libros sobre Harvey, brillante aplicación de este abordaje al mismo nacimiento del método fisiológico moderno. A 1947 corresponde su volumen dedicado a Claude Bernard, análisis en idéntica línea del máximo exponente de la fisiología experimental positivista. También en este caso su *Historia de la Medicina moderna y contemporánea* y los apuntes de sus lecciones ofrecen un adelanto de los abundantes materiales que tiene reunidos sobre el resto de la historia del saber fisiológico.

Resulta lógico que la patología haya sido el aspecto principalmente estudiado por Lain en esta primera etapa de su obra. De la amplia serie de libros y artículos dedicados al mismo destaca *La Historia Clínica* (1950), monumental trabajo que constituye ya un título clásico de la historiografía médica mundial. La tarea que culminó en éste la había iniciado su autor en 1943 con el estudio "La peripecia nosológica de la Medicina contemporánea" e incluyó investigaciones monográficas tan importantes como las dedicadas a Laennec, a Sydenham, a Paracelso y a la historia de la patología psicósomática. La condición de piedra angular entre patología y clínica que tiene el relato patográfico fue aprovechada por Lain para realizar un excepcional análisis histórico de los problemas de ambas desde la época hipocrática hasta la actual. La categoría de los hallazgos a que condujo no necesita ser subrayada: el carácter de la patología y la clínica hipocráticas, los supuestos de la medicina medieval y renacentista y la estructura del saber patológico de los tiempos modernos quedaron clarificados con una rigurosidad y desde unas perspectivas inéditas. No puede acometerse en la actualidad de modo serio el estudio teórico o histórico de un tema médico sin tener en cuenta las esquemas de Lain acerca del concepto de "especie morbosa" de Sydenham como punto de partida de la nosología moderna ni sus espléndidas caracterizaciones de las tres grandes mentalidades de la patología científiconatural del siglo XIX —anatómoclinica, fisiopatológica y etiopatológica— o de los movimientos propios del siglo actual. Entre éstos últimos, Lain ha demostrado especial predilección por el movimiento psicósomático, en el que hay que encuadrar muchas de sus concepciones como antropólogo médico y de cuyos problemas ha llevado a cabo el análisis histórico de mayor peso e importancia de todos los publicados hasta ahora.

La transición entre las dos etapas de su obra que antes hemos distinguido la ocupan una serie de trabajos acerca de la historia de la terapéutica. El libro *La curación por la palabra en la Antigüedad clásica* (1958), uno de los mejores estudios monográficos de Lain, puede considerarse como divisoria entre ambas. Su planteamiento participaba del ángulo cognoscitivo al considerar el proceso de "racionalización" de la psicoterapia verbal en idéntica línea a sus trabajos sobre la evolución de la patología psicosomática y su programa de una patología "científico-personal". Pero al mismo tiempo pasaba a un primer plano el aspecto operativo de la medicina y la problemática planteada por el acto médico. La dimensión técnica de este último fue el tema de otros trabajos publicados poco más tarde, entre los que destaca el artículo "Das Christentum und die medizinische Technik" (1960). La consideración de las ideas de naturaleza y de técnica que sirven de base a la terapéutica antigua y tradicional y a la moderna y el fino análisis de los orígenes de los fundamentos de esta última en el voluntarismo bajomedieval le posibilitaron trazar un programa para la investigación histórica de la terapéutica tan renovador como los relativos a los diferentes aspectos del saber médico, que ya hemos anotado.

En 1962 apareció el trabajo "La asistencia médica en la obra de Platón", que abría un capítulo nuevo en la historia social de la medicina mediante un manejo inédito de las fuentes. Este fue el comienzo también de la etapa en la que Lain ha realizado los estudios de la práctica médica, cuyo máximo exponente es hasta ahora el libro *La relación médico-enfermo. Historia y teoría* (1964). De forma paralela a lo que hemos visto en otros temas, también en éste se ha preocupado de fundamentar el método de investigación. En su análisis distingue entre los motivos que conducen a la relación entre el médico y el enfermo y su realización, que subdivide en cuatro aspectos: cognoscitivo o diagnóstico, operativo o terapéutico, afectivo y ético-religioso. Como resultado de la aplicación de estos conceptos básicos, el citado libro ofrece por primera vez una indagación histórica sistemática y detenida del acto médico. En ella aparecen aspectos completamente nuevos de la historia del diagnóstico y del acto terapéutico, de la ética profesional y de la ligación afectiva entre el médico y su paciente. Su estudio está realizado desde tres puntos de vista. El primero consiste en considerar los saberes científicos que se aplican en el acto médico: es necesario decir que Lain utiliza aquí los esquemas resultantes de toda su obra anterior acerca de la historia de la ciencia médica. El segundo examina la práctica médica como una relación interpersonal; tampoco hace falta advertir que lo aprovechado en este caso es su rica producción de antropólogo filosófico.

El tercero corresponde al estudio de la constitutiva situación social en que dicha práctica tiene lugar. Este último punto de vista merece que nos detengamos un momento porque en él encontramos un elemento de primera importancia para entender esta segunda etapa de la obra de Laín. Es sobradamente conocido que en nuestra disciplina se ha desarrollado últimamente una importante tendencia de carácter históricosocial. Es una corriente que corresponde a un movimiento de vigencia general dentro de toda la historiografía y que, en el campo concreto de la médica, ha estado representada por figuras y escuelas de todos conocidas. Junto a otros acercamientos parciales de sus escritos anteriores, este libro representa la incorporación en forma creadora de Laín a dicho enfoque. Su aportación original al mismo es, por una parte, de índole conceptual, al desdoblarse los esquemas casi exclusivamente externos hasta ahora utilizados y realizar un análisis sociológico detenido de las distintas formas históricas del diagnóstico, del tratamiento, de la ética médica y de la relación afectiva médico-enfermo. Por otra parte, es del primer orden su aportación metodológica al aprovechar brillantemente con tal objeto fuentes que parecían hasta ahora inabordable desde el punto de vista. Señalaremos como ejemplos especialmente destacados la utilización ya citada de los escritos de Platón para reconstruir la sociología médica de la Atenas del siglo IV antes de J. C. o el recurso a la patristica y a las crónicas, la legislación y la literatura medieval con una finalidad semejante.

En la actualidad, coincidiendo con sus bodas de plata con la cátedra, Laín se encuentra principalmente ocupado en la dirección de un gran tratado internacional de historia de la medicina, planeado en siete volúmenes, cuya redacción va a ser realizada por los principales especialistas de todo el mundo. Este hecho refleja muy expresivamente la posición que su obra —ampliamente difundida a través de traducciones a los principales idiomas— desempeña en el panorama actual de la disciplina. Sus trabajos han enriquecido los esquemas vigentes con hallazgos de la máxima importancia, pero además, su labor deja abierto un amplio programa, rigurosamente fundamentado desde el punto de vista médico, para ulteriores investigaciones. Es obligado volver a recordar en esta ocasión que la misión de su escuela tiene que consistir en estar en la primera línea del aprovechamiento de tal programa.